

**Diego Gutiérrez del Valle**

Maestro de Primaria en el centro Miguel Hernández, de Castro Urdiales, y miembro del Equipo Peonza. Su conocimiento, claridad, agudeza y sensibilidad se aprecian en la labor que, junto a otros siete docentes, llevo a cabo en las páginas de la revista *Peonza* ([www.peonza.es](http://www.peonza.es))

## 30 años con *Sapo y Sepo*

*Hay libros que permanecen olvidados en las estanterías. Suelen ser obras que gozaron de un tiempo glorioso y que su título hoy le dice poco o nada al joven lector. Más que un ejercicio nostálgico o arqueológico, recuperarlas es un sentido y justo agradecimiento a esas primeras lecturas.*

Mis recuerdos como lector infantil están poblados de adaptaciones de clásicos de la literatura juvenil, colecciones de cuentos y fábulas, libros de conocimiento y tebeos, muchos tebeos. En aquellos años de formación (década de los setenta) no tuve acceso a las magníficas obras para niños, escritas e ilustradas por grandes autores españoles y extranjeros, que, por aquel entonces, empezaban a abrirse paso con fuerza en el panorama editorial de nuestro país. Tuvo que pasar mucho tiempo, cuando ya había dejado atrás las lecturas infantiles y juveniles, para que pudiera disfrutar con el descubrimiento de algunos de esos tesoros que habían permanecido ocultos para mí. Fue durante los estudios de Magisterio y en mis primerísimos momentos de estreno como maestro. Me viene a la memoria una de aquellas escuelas de los inicios. En una biblioteca de aula se me aparecieron, en una prodigiosa selección, numerosos "Alteas Benjamín", *Babar*, *Jim Botón* y *Lucas el maquinista*, *Las brujas*, *Algunos niños, tres perros y más cosas...* y todo "Sapo y Sepo". Además de un cierto sentimiento de pérdida retrospectiva por no haber podido disfrutar de esos libros maravillosos en mi niñez, experimenté un deslumbramiento que marcó una intensa vinculación con la literatura infantil que

llega hasta el día de hoy. Por tanto, no es de extrañar que hablar de Arnold Lobel y su universo creativo sea para mí tan grato como hablar de un amigo, un hermano mayor o un padre, alguien a quien siento cercano, que ha sido intérprete de mis propios sentimientos y sueños y, de algún modo, ha ayudado a marcar una parte de mi camino en la vida.

Entre 1979 y 1985 aparecieron en España los cuatro libros de la serie "Sapo y Sepo" del escritor e ilustrador estadounidense Arnold Lobel (*Sapo y Sepo son amigos*, *Sapo y Sepo inseparables*, *Sapo y Sepo un año entero* y *Días con Sapo y Sepo*). Desde entonces no han dejado de estar presentes en nuestro mercado y los diferentes títulos suman ya varias decenas de ediciones. Es una señal de que se trata de obras capaces de superar la dura prueba que impone el paso del tiempo, más aún en un sector como el infantil sometido a los dictados que impone el implacable ritmo de publicación de novedades. Lo cual, junto con los argumentos que se exponen a continuación, nos permite aventurar que Lobel está en camino de convertirse en un clásico.

Cada uno de los libros reúne cinco historias cotidianas, de una sencillez asombrosa, a través de las cuales el autor indaga en el sentido profundo de asuntos



© Arnold Lobel. *Sapo de ratón*. Caracas: Ekaré, 2005

© Arnold Lobel. *Libro de los Guarripios*.  
Madrid: Altea, 1995



corrientes (un excursión por el bosque, una noche de tormenta, la caída de las hojas en otoño, la pérdida de un botón...) que siempre giran en torno a la relación de amistad que une a los dos protagonistas. Una cuestión previa que nos suscita el comentario de la serie es la traducción de los nombres de sus protagonistas. Frog and Toad (Rana y Sapo) en el original, son Sapo y Sepo en la versión española que, si bien resulta eufónico y fácil de recordar, puede inducir a la confusión: aunque sus personalidades y aspecto físico son fácilmente identificables, sus nombres se parecen demasiado. La experiencia con niños pequeños nos indica que, a veces, les resulta complicado distinguir cuál de los dos es el que habla o actúa.

Originalmente, los libros se publicaron en "I can read books" ("Puedo leer libros" de la editorial Harper Collins), una colección expresamente destinada a primeros lectores que contaba con unas condiciones de edición en cuanto a maquetación, diseño y distribución de texto e ilustraciones muy definidas para facilitar la lectura de los niños: historias breves, frases cortas y sintaxis sencilla; clara separación entre texto e ilustraciones. Lobel, al ajustarse a esas limitaciones, en un deliberado ejercicio de contención, consiguió crear un estilo propio. Frente a la tentación del virtuosismo elige reducir al mínimo los recursos a utilizar. Así, Sapo y Sepo (también *Historias de ratones*, *Sopa de ratón* y otros libros suyos) presentan un aspecto artesano, el cromatismo se reduce a gamas de verdes y marrones muy apagados, la expresividad de los personajes se restringe a un limitado repertorio de gestos estereotipados y estáticos y los encuadres casi nunca muestran panorámicas completas sino que abundan más los planos medios y de figura completa, generalmente comprimidos en un recuadro de pequeño formato.

A través de la síntesis y de la economía de medios en el uso de recursos expresivos, sin embargo, alcanza a despertar una gran multiplicidad de efectos en el lector: complicidad, risa, sonrisa, emociones, sorpresa... Y, sobre todo, la identificación con unas historias que, claramente, admiten una duplicidad de lecturas, ambas igualmente plenas, la del niño y la del adulto, sin que exista superioridad de esta con respecto a aquella (no hay guiños al adulto a espaldas del niño o por encima de él). Lobel escribe para los niños con seriedad (lo que no quiere decir carencia de humor) y un respeto máximo hacia su forma maravillada y animista de ver el mundo, que demuestra conocer muy bien.

Lobel aborda las preocupaciones del niño (que no son otras que las del ser humano): la necesidad de afecto, la amistad, los temores, la soledad, los fenómenos del mundo natural, las dificultades de la vida cotidiana... Y lo hace en cuentos cargados de intención pero que escapan con sabiduría de las estrecheces del didactismo al rehuir la moraleja explícita. Será el lector el que elabore conforme a sus experiencias el contenido de la lectura. La atmósfera que envuelve los cuentos es confiada y optimista. Las tensiones se resuelven a base de comprensión y buenos sentimientos, lo que incluye la aceptación del otro y de sus contradicciones (que no siempre se superan, como en "Colina abajo", de *Sapo y Sepo un año entero*).

Por todo ello, son libros que mantienen plena su vigencia artística, transcurridas varias décadas desde que fueron concebidos. Merecen, en consecuencia, contar con un lugar de privilegio en las estanterías de todas las bibliotecas públicas y escolares del país para satisfacción de niños y adultos que pueden disfrutar de un espacio y un tiempo de encuentro alrededor de las encantadoras historias protagonizadas por una rana y un sapo, tan cercanos y entrañables como creíbles. ▶◀

© Arnold Lobel. *Libro de los Guarripios*.  
Madrid: Altea, 1995

